

AMARI ALIQUID (Algo de amargura)

Vicente Adelantado Soriano

“Si lo que se trae de más lejos es lo mejor, bien pudieran estimar en más el juicio que las martas, porque las martas vienen del Norte, y el juicio del cielo.”

Juan de Zabaleta, Día de fiesta por la mañana.

A veces, la mayoría de los días, parece como si el mundo estuviera loco o careciera del más mínimo de los sentidos comunes. No de otra forma se puede definir la indiferencia mostrada ante las cosas más graves que están sucediendo. Evidentemente no se puede paralizar una sociedad porque otra entre en guerra, se dé un golpe de estado en una nación, u otra sea objeto de alguna injusticia. Pero seguir con los Juegos Olímpicos cuando se ha desatado una guerra feroz entre Georgia y Rusia, parece que clama al cielo, por no hablar del gasto que supone semejante evento en tanto miles y miles de personas mueren de hambre todos los días.

Nada hay más contrario al espíritu olímpico. Al menos al antiguo, al griego, porque imaginamos que el actual tendrá como meta ganar todo el dinero posible, y hacer olvidar a algunos la crisis tan profunda que vivimos. Seguimos instalados en aquello tan famoso del pan y el circo, que tan buenos resultados sigue dando.

Los periódicos no han sido nada generosos a la hora de explicar qué es lo que sucede, o ha sucedido, en Georgia; cuál ha sido la causa por la que se ha llegado al extremo de recurrir a las tropas y a la guerra. Parece ser, por lo leído y oído aquí y allá, que se trata de un problema, otro, de autonomías. Quizás en el fondo, como siempre, habrá un problema económico, o intereses de esta índole para algún grupo empresarial o político, que los enmascara con trapos, mástiles, himnos y proclamas. Pero la verdad es que poco a nada explican los periódicos.

Lo más interesante de éstos son los comentarios de los lectores, tanto a las guerras como a cualquier cosa que

sucede. Pero los lectores, como casi siempre, terminan por insultarse entre ellos llamándose analfabetos los unos a los otros, entre otras lindezas. Todos se creen maestros con capacidad de enseñar, y raro es el que tiene el más mínimo deseo de aprender y de saber. Parece mentira, por otra parte, que los periódicos publiquen las cosas que llegan a decirse entre ellos. No sé hasta qué punto estos insultos, rellenos de infinidad de faltas de ortografía, retratan a la sociedad en la que nos hallamos inmersos. Sea como fuere hay bastante gente que participa en los comentarios a las noticias. Y cierto es que, a veces, sirven de contrapunto a la noticia misma.

En *Errores celebrados de la antigüedad* (1653)¹ cuenta don Juan de Zabaleta, en el Error V, que Egnacio Metelo mató a su mujer por beber vino ésta cuando una ley lo prohibía. Los jueces de la República no sólo no apresaron a Metelo sino que ni lo reprendieron. El hecho fue celebrado en la antigüedad.

Comentado dicho error dice Zabaleta que "*Las más cosas desta vida no son lo que parecen. No pudo dejar de ser ignorancia dar por bueno aquel hecho, por sola la apariencia.*"² Y se pregunta a continuación, cosa que deberían haber hecho los jueces, si detrás de tan severo castigo no habría algo más: "*¿Tan pocas enemistades hay entre los maridos y las mujeres que no se podía presumir que aquellas heridas las dio la enemistad y no el amor de la justicia?*"³

Es un ejemplo a seguir lo que hace don Juan de Zabaleta en *Errores celebrados*. Tener tan fina percepción como la suya supone estar continuamente analizando la noticia que se lee o el hecho que se ve por la televisión. Es, por supuesto, un esfuerzo ímprobo. Viene esto a colación porque no hace mucho tiempo apareció la noticia, en un periódico catalán, de que unos adolescentes habían maltratado a un mendigo al que sometieron a vejaciones varias a cambio de unos cuantos cigarrillos. Llovía sobre mojado: otros adolescentes le habían pegado fuego a otros vagabundos... No tardó en cundir la alarma, y en ser

¹ Juan de Zabaleta, *Errores celebrados*, Edición de David Hershberg, Espasa-Calpe, Madrid, 1972

² *Opus ctda*, p. 26

³ *Idem*, p. 26

muchas las personas que se desgarraron las vestiduras, que es otra cosa también muy tónica de esta sociedad.

Fueron lectores del pueblo de los adolescentes, y del vagabundo, quienes salieron en "defensa" de aquéllos diciendo que era el mismo vagabundo quien de, de toda la vida, se estaba prestando a esos juegos porque le interesaba. Una cosa no justifica la otra, desde luego. Pero muchas veces las cosas no son lo que parecen. Hace ya algunos años que, gracias a Luis Buñuel, y a su famosa película *Viridiana*, dejamos de considerar a los pobres como a los buenos de la comedia. ¿Por qué tienen que serlo? ¿Por qué tienen que ser ellos quienes estén próximos a un pretendido espíritu cristiano? Ese es el error que comete *Viridiana* cuando organiza su famosa cena de pobres en casa de su tío. Tras la comida, los pobres tratan de violarla.

Por si fuera poco, hace unos cuantos días que un profesor universitario se está debatiendo entre la vida y la muerte por mediar entre una pareja: él la estaba maltratando, el profesor la defendió, y el energúmeno se ensañó con dicho profesor. Ahora está en coma, ella ni le ha dado las gracias, es más, defiende y justifica a su agresor, y éste campea a sus anchas. Al parecer ha sido detenido en las últimas horas, más por el escándalo que supone que por la gravedad de los hechos. Por cierto, nada se ha vuelto a saber del homicida del estudiante que también medió entre una pareja. Un puñetazo del agresor supuso que, al caer, el estudiante se rompiera la nuca. Mientras la policía pone multas a quienes aparcan mal por más que se justifiquen y expliquen que se han perdido o han tenido un despiste. Con estos hay mano dura: *lex dura lex*. Y está uno ya más que harto de que le expliquen que una cosa nada tiene que ver con la otra. Tiene mucho que ver. Muchísimo.

Como también tienen que ver los nombres que definen las cosas. El que un hombre maltrate a una mujer es, dicen, violencia de género. Es interesante que en estos tiempos que corren, los hombres ya no tengamos sexo: ahora tenemos, como un artículo o pronombre cualquiera, género. No cabe mayor imbecilidad. Y la cosa es tan grave que en varias encuestas, de órganos académicos por cierto, ya no preguntan, junto con la edad y la profesión, el sexo,

sino el género. Tal vez dentro de poco nos pregunten si somos invariables o categorías gramaticales.

No dudo que hay bastante gente violenta, y dispuesta a llegar a las manos por un quítame allá esas pajas. No hay más que ver y estudiar a los terroristas, capaces de eliminar a personas y más personas porque sencillamente no piensan como ellos. No tienen más argumentos que el tiro y la bomba.

*"La violencia física es el arma con que la estupidez y la vileza pueden destruir a la inteligencia y la virtud."*⁴

Es una cita muy apropiada para cuanto ha sucedido con el profesor que medió entre la pareja, o por cuanto sucedió con el estudiante, al que su mediación le costó la vida.

Cabe reflexionar que siempre que se ha hablado de la violencia de los hombres en contra de mujeres, pocas veces se ha hablado de la relación entre ellos, de quiénes eran, de dónde venían, por qué estaban juntos, etc. No dudo que en esta vida hay errores; que errar es de sabios y ser herrados de caballos. Pero no es menos cierto que ruin la madre, ruin la hija y ruin la manta que las cobija. O dicho de la forma que hubiera encantado, tal vez, a Sancho Panza: dos que se acuestan en el mismo colchón se vuelven de la misma condición. Analicemos las cosas a fondo y no nos dejemos llevar por las modas, que no son sino excusas para no llegar a nada.

Por supuesto que todo cuanto se está afirmando o apuntando aquí es impopular y nada correcto políticamente. Lo correcto políticamente es acusar al macho para no indagar más, buscar femeninos imposibles para no atacar los problemas por la raíz, no hablar de política en Pekín, y pensar que lo de Georgia y Rusia es una desgracia de la que estamos a salvo gracias a nuestra democracia. Y así, con la conciencia tranquila, nos podemos dedicar a lo nuestro: a ver si nos hacemos con muchas medallas y dejamos claro que ya somos un país como dios manda: con un gobierno encantador y con atletas capaces de medirse con cualquiera. Es más importante eso que acabar con una guerra o con el hambre en el mundo.

⁴ G.B.Shaw, *Dieciséis esbozos de mí mismo*. Ediciones Península. Barcelona, 2002, p. 137

Es posible que don Juan Zabaleta tuviera razón y que en este mundo nada es lo que parece; pero lo importante, don Juan, es la apariencia. Tenemos una apariencia de justicia, una apariencia de dedicarnos a solucionar las cosas jugando con las palabras, y hasta una apariencia de democracia en la que el que no se corrompe es porque no quiere. Sigamos, pues, con los Juegos que no pasa nada. Nunca pasa nada. Y si pasa, nos desgarraremos un poco las vestiduras.

Es posible que parte de esta problemática, la violencia entre hombres y mujeres, la falta de respeto al volante, la ambición desmedida, la corrupción, etc, pudiera solucionarse a través de la escuela y de la educación. Pero el sistema educativo es una parte más de la política, y ha entrado en el juego de los trastos que se arrojan a la cabeza, y que terminan por ser totalmente inútiles. Es decir: sólo sirven para derrocar a gobiernos, o desgastarlos. Es lógico, pues, lo que concluye don Juan de Zabaleta:

*"Si una regla está torcida, lo que por ella se hace no sale derecho."*⁵

⁵ Zabaleta, idem, p.22